



EL CENCERRO

Cencerrada 240

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1902.

LA CORRIDA DEL SEÑOR MATEO

—Déme osté, nostramo, el canuto de larga bestia, que voy á ver lo que pasa por esos mundos de Dios.

—Tómalo, pero no me digas nada de lo que veas, porque eres capaz de no dejarme rezar en toda la tarde.

—Güeno. Voy á enderezárselo al señón Mateo en primer lugar. ¡Anda! Ya lo veo. ¿Pus no está jugando al toro pa

divertir á su nieto? ¡Calla! ¡Calla! El que hace de toro es un edecán suyo y lleva en la cola un letrero que dice: *Pueblo*. ¡Ah, pillines!

—Pero, hombre, ¿no te he dicho que no quiero saber nada de lo que tú veas con el antejo?

—Calle osté, nostramo, que esto está mu güeno. Ahora salen el Weyler y el González montaos en escobas haciendo de picares. *El chiquitín aplaude.*

—Pues sílbales tú y calla después.

—¡Atiza! ¡Vaya un marronazo que me le han dao! ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Traiga osté patatas, nostramo!

—¿Pero qué es esto? ¿Te figuras que estás en la plaza?

—Ahora mete el capote el Urzáiz y cogen los palos el Veraguas y el Romanones. ¡Hasta ahora no había visto yo un banderillero con la *pata chula*!

—Te voy á quitar el anteojo para que me dejes en paz.

—Espere osté un poco á ver en qué para esto. ¡Anda la órdiga! El Veraguas le ha puesto un par en el mismo rabo y al cojo lo ha trompicao el bicho. (*El chiquitín y Almodóvar aplauden con las manos y los pies.*)

—Pero, lego imbécil, ¿me quieres dejar en paz?

—Calle osté, nostramo, que ahora sale el señón Mateo haciendo de primer espá. En jamás de los jamases he visto un *maleta* como él. ¡Así le rompa el bicho la talega por donde yo me sé! Ahora está brindando ante *don Segis* que preside la corria. Ahora tira la montera, ahora se va hacia el toro, ahora...

—¡Ahora te voy á echar yo la *media luna* si no te vas de aquí!

—Deje osté á ver cómo maneja la muleta. ¡Jesucristo! ¡Pus no le ha pinchao al toro por detrás ese mamarracho!... ¡Atiza! ¡Otro pinchazo en las nalgas! ¡Otro en la tripa! ¡Otro en la cara! ¡Otro en el cu...! ¡Lo va á hacer un picadillo!

—¡Deja que haga lo que quiera, y cállate tú!

—¡El demonio que se calle, nostramo! ¿No ve osté lo que está haciendo con el pobre *Pueblo*? ¡Fuera! Fuera! ¡Que le suelten los cabestros!

—Pero demonio de lego, ¿á quién le han de soltar los cabestros?

—¡A él, al *maleta*, que está asesinando al pobre toro!

—¡Jesús! ¡Jesús! ¡Cuánto desatino estás enjaretando! Voy á romper el anteojo para que no disparates más.

—¡Anda salero! El chiquitín y Teverga le aplauden ahora. El probe animal no pue ya con sus güesos. Ahí viene ahora el Villanueva de *puntillero*. ¡Así se levante el bicho y lo embraguete!

—¡Buena lata me estás dando con la tal corrida!

—Ahora salen haciendo de *mulillas* el Aguilera y el Barroso. Esto divierte mucho al chiquitín. ¡Arre, Zagala! ¡Chas! ¡Chas!

—¡Me voy de aquí por no oírte disparatar!

—No se vaya osté, nostramo, que ahora viene lo güeno. El toro ha cambiado de sangre repentinamente y se levanta como una fiera. ¡Adiós! Ya anda por los aires el señón Mateo. ¡Ahora las paga toas! ¡Firme! ¡Firme con él!

—Pero, lego condenado, no des esas voces, que van á venir los vecinos y la policía.

—¡Atiza, Valeriana! Los picaores, los banderilleros, la presidencia, las mulillas, ¡too Dios anda allí patas arriba!

—¿Se ha acabado ya la corrida?

—Ya no quedan allí más que los rabos.

—¡Gracias á Dios! Ahora venga ese anteojo, que no te lo volveré á dar en la vida.

—No, señor; me lo guardo pa ver otro día lo que pasa en los conventos y en otras casas sospechosas de... contrabando.

Un buque español muy rápido,
apellidado *Condor*,
por perseguir á unas barcas
allá en Vigo reventó,
llevándose por delante
á media tripulación.
Luego continuamos siendo
de los mares el *terror*.

—Yo no sé, nostramo, cuándo se pondrá Sagasta arreglar eso del Concordato.

—Pues nunca, si Dios quiere, hijo mío; y aquí para *inter nos*, vale más que no lo arregle.

—En eso tié osté razón, porque si el señón Mateo se pone á arreglar el clero, ya puede osté dar por seguro que lo des-arregla más de lo que está.

—Como que no haría más que lo que el Papa le dijera.

—Y sería capaz de traernos aquí toos los frailes del globo terráqueo.

—Y de fusilarnos á toos los que nos metiéramos con ellos.

—Pues que se le seque el tupé antes que tal vea.

—*Amén, dico vobis.*



Este chulo no reposa;
corre, brinca, salta y vuela,
buscando siempre del pisto
la cazuela.

Sigue Moret dando almuerzos
en Lhardy á los diputados,
sin que ninguno de estos
por hablar pierda bocade;
pero no se sabe aún
de donde salen los *chavos*,
pues siendo pobre don *Segis*
como él mismo ha declarado,
nadie puede comprender
cómo hace esos milagros.



Un santo varón, que ha tiempo
llegó á renegar del mundo;
¡pero todavía se peina
á lo chulo!

—Señor, ¿por qué no me trae osté un ama de cría, aunque sea de esas que dicen que tienen mala leche?

—¿Y para qué quieres tú el ama de cría, grandísimo bellaco?

—Pa ver si ella me pue animar un poco, porque con los disgustos que me dan los fusioneros y los sacristanes, me paece que voy á resultar *encanijao*.

—¡Pues ve á que te desencanije la Cibeles!

En la Audiencia de la Coruña hay un señor fiscal que dirige circulares á sus subordinados, prohibiendo la blasfemia, y después da cuenta de aquéllas al Papa.

¡*Caspitina* á lo que hemos llegado!

De seguir Sagasta en el poder, no va á haber aquí, dentro de poco, un funcionario público que deje de pedir permiso al cardenal Rampolla hasta para ir á hacer aguas menores.



—¡No se puede pasar!
Váyase, padre,
y vuelva cuando tenga
puesto otro traje.
Pues la decencia
la recomienda mucho
la Santa Iglesia.

—No repare usted en eso,
doña Camila,
que es muy santo el asunto
que aquí me guía.
—Dispense, padre,
siendo santo el asunto...
pase adelante.

El gobierno ha nombrado ya una junta
para la creación de una escuadra, entre
cuyos individuos figuran los señores
Maura, Sánchez Toca y marqués de Co-
millas.

¡Jesuitismo puro!

¡Bonita va á salir la nueva escuadra
con el corazón de Jesús en cada buque!

A un pastorcillo en el campo
se le acercaron dos frailes
y uno de ellos le pregunta
con intención de mofarse:

—¿A dónde va este camino?

—A ninguna parte, padre,
está parado hace tiempo.

—Está bien: ¿y en este valle
en qué se ocupan los pillos?

—¡Se los llevan á ser frailes!



**Carta de Fray Liberto á los pale-
tos de los festejos.**

Apreciables papanatas: No empecéis á entusiasmaros con las noticias que os largan en los periódicos cuatro charranes; pus lo que quieren es que echéis la casa por la ventana y vengáis aquí con el bolso lleno, creyendo que os vais á divertir una barbaridá, pa encontraros luego con cuatro murgas, cuatro cobetes y cuatro bambalinas en las calles. Las corrias de toros y las funciones de teatro os costará el dinero si queréis verlas. ¡Con que ya veis si son menúos los festejos que os están preparando para el mes de Mayo!

La mascará que se prepara con el nombre de cabalgata, no tié más objeto que de hacer que los ayuntamientos y diputaciones provinciales, se gasten algunos miles en enviar aquí cuatro fantoches pa divertir á Aguilera y á Caserta.

Ya sabéis la mano que tie el gobierno pa echar lluecas, y no debéis esperar de él na güeno mientras estéis aquí. Al contrario; es posible que si empezáis á decir que os la han dao con los festejos, os eche encima la caballería pa que os despabile en un santiamén.

Con que abrir los ojos, paletos míos, y en vez de venir aquí á dejaros la monea, gastáros la en vino y en tasajo al calorci-

llo de vuestras chimeneas, y dejar á estos mamarrachos que se entusiasmen ellos solos, ya que tienen valor de pensar en regocijos sin haber reparao los desastres que ellos mismos causaron á la patria.

Yo os avisaré cuándo debéis venir aquí que será cuando venga la Niña. ¡Entonces sí que habrá aquí arroz y gallo muerto sin costaros un cuarto! Ahora, ni siquiera encontraríais quien os convidara á unas *lamparillas*. ¡Si al menos os ofrecieran una corria de frailes!... Esto sería mu divertío y yo sería el primero en asistir á ese espectáculo. ¡Pero que si quieres!

En fin, hijitos míos, ya estáis al tanto de la *castaña* que os van á largar en forma de festejos. Si os la tragáis, güen provecho os haga, pero no vengáis después con lamentaciones á vuestro servidor y lego,

FRAY LIBERTO.



En cuanto un simple catarro
Mateo llega á pescar,
se pasea allá en su casa
asiná.

UN CURIANA DE BUEN FONDO

En Santa Cruz de la Palma (Canarias) hay un parroquidermo que es un alma de Dios.

Es aficionado á la tauromaquia y á la *esteteria*. Por esta última afición lo echaron del seminario donde hacía su aprendizaje, pues tuvo la desgracia de que le cogieran *infraganti*.

El angelito tiene además el inconveniente de que la sangre de Cristo le pone un humor de mil diablos que le obliga á cometer mil desatinos; pero como posee también cualidades de gran comediante, unas veces grita, otras veces canta, *alicuando* ríe, *alicuando* llora.

Los sacristanes, las beatas y los conservadores dicen que á pesar de todo, no tiene mal fondo. Respecto á este particular, podrían informar los que le han tratado de cerca.

Un día llegaron á Santa Cruz, unos cuantos vagos con capucha, y puestos al habla con el *pater* en cuestión, en seguida improvisaron una gira campestre para *pimplar* y divertirse á sus anchas durante algunas horas. Pues bien, cuando la piara se dirigía al campo en sus correspondientes tartanas, se presentó en el camino una mujer anciana y demente, quien al ver el estado en que iba aquella patulea, le cogió por reirse á grandes carcajadas. ¿Y qué dirán ustedes que hizo entonces el clérigo de *buen fondo*?... ¡Pues bajó de la tartana y abofeteó á aquella infeliz!

El *santo varón* no ha sido ya trasladado en el carro de la basura á otra parte, por culpa del monterilla *aflamencado* que hay ó había allí, y de los conservadores de sacristía que le defienden con su cuenta y razón, pues hay por medio la mar de chanchullos y piraterías.

Ya iremos hablando de toda aquella gente.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

El nene de la Geroma
ha echado ya los colmillos,
porque en vez de biberón
le ha empezado á dar *tintillo*.

Parece que ya don Jaime
no se muere por ahora;
con lo cual andan los curas
echando al aire la estola.

Dicen que ya no habrá crisis
y que esto irrita á Montero,
que quería con su gaita
tomar parte en los festejos.

El papa se encuentra triste
previendo grandes apuros,
pues sólo le quedan ya
dos mil millones de duros.

Los boers á los ingleses
los baten y los afligen.
Me alegraré que por último
los jeringuen.

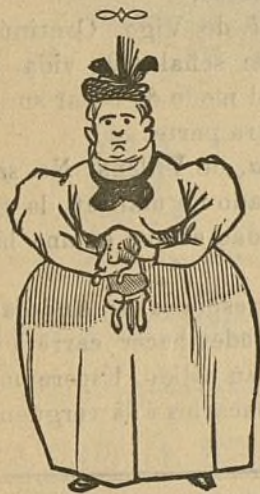
LA LIMOSNA DEL CURA.

Al fin convocó á los pobres de Madrid el cura de Santa María para soltarles la *guita* de doña María Lemaun.

Y según dicen los interesados, sólo les dió un duro por cabeza, ascendiendo todo lo que se repartió á unos 30.000 dures.

Pero es el caso que el capital que aquella señora dejó para los pobres, produce, según los inteligentes en esos asuntos, 40.000 duros anuales; y como hace siete años que devenga intereses dicho capital y hasta hoy no se había repartido nada, resulta que en lugar de 30.000 duros, han debido distribuir entre los pobres la friolera de *cinco millones y medio de reales*.

Luego no podrá decir nadie que el cura de Santa María se ha escurrido en el reparto.



Esta ama de cura
de buen año está;
pero en cambio, el *pater*
se clarea ya.

LA BEATA, EL NIÑO Y LA CHAMUSQUINA

Nos dicen de Ciudad-Real, que en el Hospicio aquél hay un niño que sin poderlo evitar, se orina en la cama.

¿Y qué dirán ustedes que se le ocurrió á la hermana Juana para corregir á la criatura? ¿Atarle la tripita, como hicieron sus colegas del Hospicio de Madrid en otra ocasión?

¡Quiá! Una barbaridad todavía mayor; pues, según dicen malas lenguas, fué y le arrimó *una paleta candente á la parte pecadora!*

¿Quieren ustedes mayor salvajismo?

Al ver tanto desatino
como vienen cometiendo,
opino que las beatas
tienen el diablo en el cuerpo.

Y hace falta darles un buen recorrido para sacárselo.



—¡Querido Homobono!

—¡Simpático Pancracio!

—¿Cómo te encuentro por aquí?

—Es que he venido á los festejos.

—¡Pero, hombre!... ¡Si faltan cuatro meses todavía!

—Pues ahí verás. Voy á tomar puesto para que no se me escape nada de lo que invente el gran Aguilera.

LAS HERMANITAS COCHINAS

Los enfermos del Hospital de Oviedo han tenido que echarse á la calle, para ir á quejarse al presidente de la Diputación

provincial, del mal trato que les dan las llamadas hermanas de la caridad.

Quéjense dichos enfermos de falta de aseo y carencia de utensilios para las necesidades más precisas; de que en lugar de la ración que prescribe el médico, les dan una sopa fría y cruda; de que no les dan pan para tomar el chocolate; de que les sirven éste en una misma taza sin fregarla durante tres días, y de que cuando protestan de semejante suciedad, les contestan las hermanitas que si no quieren tomar el chocolate en dichas tazas, se lo servirán en los orinales.

¿Puede darse nada más asqueroso?...

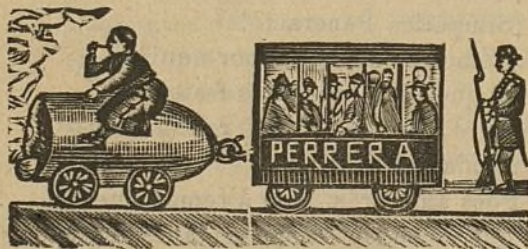
La escoba que en la Coruña
barrió ya á esas holgazanas,
está haciendo en todas partes
mucho falta.

Don Melquiades anda ahora tras de formar un partido republicano gubernamental.

¿Gubernamental, con quién?

Porque me huelo que ese gubernamentalismo de don Melquiades no va más allá de la monarquía.

Y para esa merienda no necesitábamos más mamarrachos.



EL CENCERRO-CARRIL

Relación de los ingenieros que viajan hoy en la *perrera*, por dedicarse en provincias á comer y *pimplar* á costa del prójimo.

Joaquín Nadal, de Sevilla. Es un pá-

jaro gordo, cuya historia contaremos en números sucesivos.

Casildo Menjibar, de Linares. Tiene tan poca aprensión que nos ha escrito diciendo que con las 40 pesetas que nos ha atrapado se va á comprar una manta para abrigarse en la *perrera*. ¡Ay de los periódicos que se fien de un sujeto de esas condiciones!

Facundo Delgado, de Zafra. Es director de un periódico y se permite llamar *compañeros* á sus futuras víctimas. No hay quien le saque un cuarto por el papel que se le envía.

Crescencia Gómez, de Albacete. El cura que la bautizó, si es que está bautizada, debió equivocarse al ponerle por nombre Crescencia, en vez de *Excrecencia*, puesto que ella misma está probando que le cuadra más este nombre que el que lleva á cuestas.

José Barral, de Vigo. Continúa este prójimo sin dar señales de vida. Estará discurriendo el modo de echar su *gancho trapero* por otra parte.

Juan Valera, de Villena. No sabemos que le haya dado un mal rato la guardia civil, y la verdad es que es una lástima.

* *

Nuestro corresponsal en Andújar sigue también sin poder hacer carrera de los *ratas* que le han salido. Esperamos lista de ellos para sacarlos á la vergüenza pública.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

IMPRENTA DE «EL CENCERRO».